

## **Una colcha de ideas como aporte a la Pedagogía de Significación.**

Marianicer Figueroa y otros 15 compañerxs de este diplomado

¿Es la significación un proceso nómade, en tanto vamos otorgando significados situados geohistóricamente y dialogados con la otredad y con uno mismo, que van cambiando a lo largo del camino para permanentemente ir re-significando la realidad, el otro, la otra y el ser que somos en vinculación?

Me respondo, con las respuestas de todos y todas que ahora acontecen en mi al “abrir la puerta para saber que en ese encuentro, hay algo que puede cambiar en nosotros y a su vez, recursivamente también en el otro y la otra,” y por ende en mi. Desde allí, surgen esta colcha de ideas tejidas como las colchas que las abuelas creaban cociendo retazos de telas distintas en texturas, tamaños y colores. Esta es mi/nuestra colcha entonces, sin embargo advierto que es una colcha tejida desde la precariedad de este cuerpo vivido y transitado en varias lunas, que me hacen ser quien soy y desde allí me hace mirar hacia lo que le resuena para seguir sabiendo quien soy, siendo con otros y otras.

Para responder si el proceso de significación es nómade, necesariamente me detengo en la invitación de significar primeramente la significación y para ello me interpela como acción que me hace verme en las palabras de otros y otras, la idea que plantea al acto de significar como la capacidad inevitablemente SUBJETIVA de producción y asignación de significados de aquello que nos interroga de la realidad, para darle sentido, en tanto experiencia existencial. Es un acto, no siempre voluntario y consciente, que hacemos desde un cuerpo vivido siempre en relación situada con un contexto, una cultura, una identidad, una pertenencia cultural-ancestral, familiar, y concatenado a múltiples historias que signan, como acto de organizar sentidos, a la mirada con la que vemos e interpretamos al mundo.

Entendiendo que sólo podemos construir significados desde lo que somos en relación, reconozco que hay tantas realidades como seres humanos y no humanos habitamos el universo, y que cada una/o significa la realidad y los encuentros con las y los otros con el propio cuerpo, no solo como cuerpo físico, sino fundamentalmente como un cuerpo que se mueve con las experiencias y las memorias tatuadas de lo que ha vivido con la otredad en donde también habita como ser lo que no es humano. Es desde esas memorias encarnadas que construimos la trama de sentidos que fundamentan nuestros relatos sensoriales, emocionales, cognitivos y espirituales, las acciones, las conversaciones, las palabras dichas, los silencios y hasta la intuición que nos guía. En esas memorias en la que mirándome también advierto la herencia inicialmente invisible, silenciosa y naturalizada de sentidos pre-construidos que signan mi sentir, estar y pensar colonizado que nos hace los Nadies de Galeano con

el cual se nos ha moldeado, en este lado occidental moderno y patriarcal del mundo, desde las familias, la industria cultural mediática, la religión, los legados culturales previamente colonizados, la academia y los gobiernos, entre otros entes colonizadores.

El “darse cuenta” de ello, como acto de comprensión existencial, solamente puede acontecer, cuando los sentidos se interrogan nuevamente y en la búsqueda de las respuestas, en tanto acción que pone en cuestión lo naturalizado, se re-significan moviéndose hacia otros horizontes que nos hacen mirar más allá de lo inicialmente mirado. Cuentan que sucede cuando hay una apertura de conciencia, y que hacerlo, es un acto revolucionario.

Desde ese lugar que trata de enunciar lo que es la significación y asumiendo que sin significación no hay vida, entiendo entonces que ese desplazamiento de sentidos y por ende del ser-siendo-viviendo, hace al acto de significar un acto nomade, de andar dinámico, de búsqueda permanente, en donde una misma realidad vivida la podemos 'significar', a partir de la relación que nos encuentra para construir o asignar significados según el momento en que lo signifiquemos, tal como la Negra Mercedes Sosa nos advierte al cantarnos que todo cambia. Entonces esa cualidad nómada y subjetiva de la significación se dibuja en la metáfora del vestirme y desnudarme constantemente en cada acción de inserción en el mundo, y al hacerlo me expongo, me advierto, y me des-cubro en un convivir desde lo incierto y desde el caminar y el desplazamiento inevitable de lo que soy, cada vez que soy siendo con otros y otras.

Reconociéndome asignando significados que hoy son, pero mañana no se si serán, y que además los otorgo desde una subjetividad encarnada, entonces se hace inevitable aprender a dudar y sobre todo aprender a mirar sin censura, sin etiquetar, aprender a ver para ampliar mis horizontes, para relacionarme, para comprender, para seguir siendo sin certezas, pero con el compromiso que me lleva a integrarnos para trabajar la transformación deseada hacia el BienSer, el VivirBien y/o el BuenVivir en y desde el SER-SOMOS.

Hacerlo es tomar conciencia de quién soy, desde un enfoque geohistorico en donde la mayor expresión de la ‘objetividad pretendida’ (saber qué hacer) es integrar la subjetividad (conciencia de lo que quiero hacer), tal que siempre será una ‘objetividad subjetiva’, “sabiendo desde dónde lo quiero hacer, en tanto cuerpo vivido”. Desplazar la idea de la objetividad y de la verdad absoluta, forma entonces parte de aquello que se re-significa para darle cabida a otros criterios que nos dan buenas señales en este camino para construir-nos en el Buen Vivir.

Ahora hablar de una “Pedagogía de la Significación” implica construir conciencia respecto a estos procesos de significación para “construirNOS” desde el reconocimiento de nuestra subjetividad como la de los otros y otras, sabiendo que en la diferencia o similitudes de subjetividades también

soy-somos.(UBUNTU: Soy (siendo) porque Somos (siendo)). Desde allí, me asomo a pensar entonces a la Pedagogía de la significación como acontecimiento educativo, en cuanto llegada de lo imposible y de lo inesperado y siempre problemático y problematizante, que trae consigo el encuentro con la apertura y con la acogida absoluta de un otro y una otra que voltea a ver aquello que al mirarlo tiene que ver con uno, con una, como si en ese encuentro subjetivo y entre subjetividades, se dibujara la posibilidad de que exista un sentido de lo que posiblemente ni se ha previsto ni se ha calculado, ni se espera, pero que inunda y transforma.

Pensar en la labor docente como acto inesperado que posibilita continuos ejercicios recursivos de transformación de quienes somos y por ende de la realidad que significamos, en las que las y los maestros también se transforman en comunión con la realidad tangible e intangible, amerita despertar los sentidos del cuerpo y el espíritu, para no perdernos las fiesta de escuchar, mirar y sentir activamente, en respeto, desde el dialogo igualitario y reconociendo la inteligencia cultural que nos habita a todos y todas y sin jerarquías, las palabras, los gestos y las acciones de quienes acudan a aprender-enseñándonos , aun cuando no nos creamos ser maestros y maestras.

Inevitablemente entonces hay que pensar que reconocernos sin certezas al advertor la realidad en plural, trae grandes repercusiones en el hecho pedagógico y por ende al ejercicio que como maestras y maestros cotidianamente realizamos, siendo formados para pensar en realidades únicas y verdades absolutas. Es desde este desafío que cobra mucho sentido empezar este camino hacia la cooperación genuina, desvistiendo el acto de significar y dejando entrar con ello, la subjetividad como proceso que además trasciende lo meramente cognitivo, para darle paso al emocionarNos y a intuirNOS, como esas otras vías, que esperan por ser activadas en el lado derecho de nuestro cerebro y en las neuronas que habitan también en el corazón, y en otras muchas partes del cuerpo.

Me inspira pensar que entonces el maestro y la maestra son grandes tejedores de historias, que a su vez enseñan a tejer desde el dialogo igualitario y reconociendo la inteligencia cultural que nos habita, para constantemente crear con la participación genuina de todos y todas, incluyéndose, nuevos tejidos, que nos hacen ser quienes somos, en un momento determinado, y con ello trascender(nos). Esto necesariamente lo guía la vivencia del amor, como acto constructivo, horizontal, critico y auto-crítico de autocuido para cuidar a las y los otros, que al final de cuenta son quienes, nos cuidan o nos cuidaran cuando así lo necesitemos .

Con estas ideas entretejidas como trama de sentidos, me hacen pensar y sentir entonces que La Pedagogía de la Significación al final del camino, es una apuesta amorosa para entrecuidarnos, cuidando toda posibilidad de los acontecimientos colectivos desde donde podamos liberar la vida de

aquello que la aprisiona. Como no sumarse entonces a educar desde esta morada.